



COMPOSTELA DESDE ITALIA

Dante y Santiago

03.02.2016

ISABEL GONZÁLEZ

COMO no podía ser de otro modo, fue el escritor italiano Dante Alighieri, uno de los autores más importantes de la literatura universal, el primero en hacer distinción entre romeros, palmeros y peregrinos. En la *Vita Nuova* (1292-93), obra maestra de la lírica amorosa medieval, probablemente en la Semana Santa del año 1292, se sitúa el tránsito de unos peregrinos por Florencia, ciudad en la que nació, vivió y murió su amada Beatriz. Estos peregrinos viajaban a Roma, e iban, según palabras de Dante, muy afligidos: "Li quali peregrini andavano, secondo che mi parve, molto pensosi". Tenían el aspecto de venir de muy lejos y de no saber nada de lo que había sucedido en Florencia, porque si fueran de cerca, conocerían, sin duda alguna, el motivo del dolor de la ciudad, de luto por la muerte de Beatriz.

A Dante, no le fue posible entretener a los peregrinos y explicarles la razón por la que todos los habitantes de Florencia lloraban la muerte de su amada, porque si hubiera podido hacerlo, también ellos hubieran derramado abundantes lágrimas antes de abandonar la ciudad. Ante tal situación, el poeta florentino se propuso escribir un soneto como si de verdad hubiera hablado con ellos: "Deh peregrini che pensosi andate", usando peregrino en sentido lato, ya que la palabra peregrino se puede entender de dos maneras, una en sentido amplio y otra en sentido estricto. En sentido amplio, peregrino es todo aquel que está fuera de su patria; en sentido estricto, es solo aquel que va a la Catedral de Santiago de Compostela o regresa: "In modo stretto non s'intende peregrino se non chi va verso la casa di sa'Iacopo o riede".

Continúa afirmando que es conveniente saber que las gentes que van al servicio del Altísimo se llaman de tres maneras: se llaman palmeros si van a Tierra Santa, de donde muchas veces traen la palma; se llaman romeros los que van a Roma, lugar al que iban los que han pasado por Florencia y se llaman peregrinos únicamente si van a Galicia, donde se sitúa la sepultura de Santiago, que es la que se encuentra más lejos de su patria.

También en la *Divina Commedia*, obra maestra de la literatura italiana y una de las cumbres de la literatura universal, Dante hace referencia a Compostela y al Apóstol Santiago. Así, en el capítulo XXV del Paradiso, que es el cantar más elevado tanto por lo que se refiere al estilo, el más sublime, como por la altura de los temas que se tratan: teología, astrología, las supremas verdades divinas, el reino de Dios hasta llegar a la directa visión de la divinidad, etc., hay un cierto momento en el que Beatriz, llena de alegría, llama la atención de Dante y presenta a Santiago de la siguiente manera: "Mira, mira: Ecco il Barone per cui là giù si vicita Galizia". El Barón no es otro que el Apóstol Santiago, colocado al lado de San Pedro y San Juan, los apóstoles preferidos de Jesús.

Si un escritor de la talla de Dante ha sido pionero en destacar la importancia de Compostela y del Apóstol, reconozcámosle a nuestra ciudad su valor y al Apóstol Santiago el que se merece.

Catedrática de Filología Italiana de la USC

